

LOS ORÍGENES DE ISIDORO DE SEVILLA Y SU TRASCENDENCIA DIDÁCTICA (II)

Por ISABEL GUTIÉRREZ ZULUAGA

LOS "ORÍGENES", TEXTO ESCOLAR BÁSICO DEL ALTO MEDIEVO EUROPEO

"Hay un libro que los monjes de la Edad Media no se cansaron de reproducir y consultar —afirma admirado el historiador L. Maitr—¹, son las *Etimologías* de San Isidoro". Admirado ante tal excepcional difusión Beeson considera que a través de Isidoro, España misma se hizo pedagoga del medioevo: "Nuestra investigación nos ha dado ahora, no sólo un mejor concepto sobre el influjo temprano y amplio del que goza la obra isidoriana, sino también, del influjo de España en la cultura altomedieval"².

Quizá podamos justificar en parte esta influencia por sus cualidades extrínsecas, ya que una enciclopedia escrita por un obispo, que fue también monje y legislador monástico, no podía presentarse con mejores recomendaciones. Pero hemos de admitir también la fuerza de sus valores intrínsecos, "la obra de las *Etimologías* presentaba a los directores de los estudios catedralicios y monásticos, un texto claro y conciso de toda clase de disciplinas"³.

¹ *Les écoles épiscopales et monastiques*, pág. 212.

² *Isidorestudien*, C.Q.V. (1911).

³ F. SEJOURNÉ, *St. Isidore de Seville, son rôle dans l'histoire du droit canonique*, Paris, 1929, págs. 368-493.

Este proceso de constante divulgación se produce valiéndose de *tres cauces*: por la circulación de partes seleccionadas, que se constituían como pequeños textos escolares y que se transmitían a veces de modo anónimo; por medio de manuscritos completos, a veces en dos tomos, que se pasaban de un monasterio a otro y se copiaban sin interrupción, en los que aparecía el nombre del autor; y, a través de fragmentos íntegros que pasaban de su obra a las de otros escritores medievales, la mayoría de las veces sin citarlo y en otros casos —como Hugo de San Víctor— citándole con gran precisión.

De todos modos, este tema de la difusión medieval de los *Orígenes* es tan amplio, que debemos caminar por medio de *etapas* diferenciadas. Comenzaremos por la referencia a España, la cual, absorbida en la tarea de su Reconquista, permanece en parte al margen del ritmo cultural europeo, y sigue su propio proceso. Por lo que se refiere a la Europa occidental hemos de atender a tres momentos.

En primer lugar, el período *pre-carolingio* que se extiende de fines del siglo VII al fin del siglo VIII. Época de honda transformación en el Occidente que servirá de preludeo al renacimiento carolingio. En esta época predomina la preocupación gramatical. De aquí que se seleccione del texto su primer libro, Gramática y Ortografía, con algo del 2.º, Retórica, y que bajo el nombre de *Ars Isidori*, circulará como texto escolar independiente del resto del libro.

Otra época destacada en el estudio del manual es el *renacimiento carolingio*, que si bien tiene lugar a fines del siglo VIII, todo el siglo IX vive de su gran influencia. De tal modo se aprecia en esta ocasión nuestro texto que en el siglo IX alcanza el cénit de su producción manuscrita. Ésta decaerá algo en los siglos siguientes por dar lugar a un cierto predominio de la dialéctica. Durante este período —del siglo IX al XII— la difusión se refiere más bien a los tres primeros libros, los relativos a las artes liberales. Éstos se constituyen en un conjunto destacado, que se explica y se glosa, muy

especialmente, en todas las escuelas monacales y episcopales. Se convierten en su texto didáctico fundamental.

Pero con el *renacimiento del siglo XII* no disminuye su influjo. Sigue enseñándose y glosándose en los centros monásticos, y es tomado como modelo en las *enciclopedias* que se redactan. Y al aparecer la imprenta en Europa alcanza el honor de ser seleccionado para figurar entre los primeros *incunables*.

Por todo esto afirmamos con Pérez de Urbel que la enseñanza medieval, sin la obra enciclopédica de Isidoro "habría tomado un sesgo muy distinto"⁴.

1. Los "Orígenes" instruyen a la España alto medieval

La trascendencia de esta obra en la España post-isidoriana es incalculable. A su ordenador y primer difusor, San Braulio de Zaragoza, se deben aquellas emocionadas frases sobre la misión providencial de su maestro: "al cual Dios ha suscitado, después de tantas desgracias, para restaurar los monumentos de los antiguos y para alejarnos del envejecimiento de la ignorancia, como una especie de puntal". San Ildefonso de Toledo evoca en sus escritos los días pasados en Sevilla leyendo las *Etimologías*. Hoy sabemos que la tan difundida obra gramatical de San Julián de Toledo, tiene como fuente predominante el libro primero de los *Orígenes*.

Las numerosas *escuelas* y *monasterios* que aparecen en España tras el modelo de la escuela de Sevilla y al influjo de Isidoro: Toledo, Zaragoza, Braga, Córdoba..., utilizan y transmiten entre sí y a Europa, su obra didáctica.

Durante la Reconquista, Isidoro es levantado como bandera del mozarabismo español. San Eulogio de Córdoba se propone como meta "conservar y transmitir a sus coetáneos el caudal de cultura hispano-romana y visigoda compilado por

⁴ *San Isidoro*, pág. 280.

San Isidoro”⁵. Los mismos reyes dan ejemplo en el estudio del manual isidoriano, pues sabemos que Alfonso III el Magno (siglo X) y Sancho el Fuerte de Castilla leían los *Orígenes*. Los manuscritos pertenecientes a cada uno de ellos se conservan actualmente en El Escorial. En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio los manda traducir al romance castellano.

Las copias del manual se suceden durante ocho siglos

No conocemos bien los pasos de la difusión de este manual en la *España visigótica*, pero sabemos que se manejaba en Toledo y en Zaragoza durante el siglo VII formando parte de las *Obras completas* de Isidoro. Se copiaban en los *scriptoria* de estas ciudades. Con la llegada de los árabes a España, las cristiandades mozárabes y asturiana conservaban, leían y difundían la obra con una veneración muy consecuente con la leyenda dorada de que rodearon al Obispo de Sevilla los elogios de Braulio de Zaragoza y de Fructuoso de Braga.

Por la serie de manuscritos en escritura visigótica que conservamos actualmente en España podemos observar que el manual siguió interesando durante todos los siglos que median entre la muerte de Isidoro y los albores del Renacimiento.

Así como no conservamos las primeras copias hechas en el siglo VII, sí poseemos un ejemplar de este siglo en la Biblioteca Nacional de Madrid. De escritura latino-visigótica, con notas árabes y figuras geométricas iluminadas. Tras permanecer durante siglos en un archivo secreto de la biblioteca de la Iglesia Mayor de Toledo, se descubre en el siglo XVIII (1727), y Frías lo cataloga en el 1808. En la Biblioteca Real de Bruselas se conserva actualmente una edición a fototipia de este ejemplar con un prefacio de Rudolph Beer⁶.

⁵ A. GALINO, *Historia de la educación antigua y media*, Madrid, Gredos, 1968, pág. 450.

⁶ Edición que he podido analizar detalladamente, durante el verano de 1969, gracias a la gentileza del Director de dicha Biblioteca.

Cuatro ms. se conservan aún en El Escorial del siglo VIII. Uno contiene fragmentos y de otro se han arrancado las hojas correspondientes a los dos primeros libros. De los ejemplares completos se sabe que uno se manejaba en el siglo XVI en Salamanca y el otro en el XVII en Alcalá de Henares⁷. Otro códice del siglo VIII se ha conservado durante siglos en León.

También se conservan en El Escorial dos códices del siglo IX y varios del X. De entre los primeros tenemos un fragmento del l. III que debió servir en algún centro como texto de dialéctica. Uno de los fragmentos del siglo X parece escrito en el monasterio italiano de Bobbio y comprado por un español de Pavía durante las campañas de Carlos V. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay un ejemplar completo traído de la biblioteca del monasterio de San Millán de la Cogolla, perteneciente a este mismo siglo.

Cuatro códices se conservan del siglo XI. Uno de ellos, en El Escorial, escrito en España por Dominicum en 1047, contiene dibujos, cuadros y colores. Nos ofrece así el ejemplo de un libro de texto con imágenes, como prueba de una preocupación por la enseñanza intuitiva. Las otras copias de este siglo están en la Biblioteca Nacional de Madrid, dos de las cuales han sido llevadas allí desde la biblioteca de Toledo. Del siglo siguiente se conserva un manuscrito en El Escorial y tres en Madrid.

En Barcelona hay referencias de un códice escrito en el siglo XIII. Hay otro de este siglo en El Escorial y dos en Madrid. Y de los escritos en el siglo XIV se conservan dos en Madrid, cinco en El Escorial y uno en el monasterio de Alcobaza en Portugal.

⁷ Este tiene como fecha el año 674, quizá tomada del texto del que se copió.

2. *Trayectoria del manual en la Europa pre-carolingia*

En el período que se extiende de fines del siglo VII a principios del siglo VIII se produce en el Occidente europeo una honda transformación. La invasión árabe, que llega a Europa el año 711 tras haberse adueñado del imperio bizantino, no es la única razón de esta evolución. También se produce en la Galia el triunfo de la aristocracia; se convierten al catolicismo y se organizan los reinos anglo-sajones y lombardos; llegan al continente los misioneros irlandeses, portadores de instrumentos didácticos; tiene lugar la emancipación política del Papado. Todas estas circunstancias contribuyen a modificar la mentalidad occidental y a dar lugar a una nueva civilización intelectual.

Pero no cabe duda de que un elemento más a considerar en esta evolución, y de carácter eminentemente pedagógico, es la *difusión de los Orígenes*, como texto escolar en las escuelas monacales y episcopales. Aquí jugó un no escaso papel la invasión de España por los árabes, que da lugar a un éxodo de monjes, primero hacia el norte de la Península y, después, al sur de Francia, portando consigo los manuscritos isidorianos.

a) *Expansión del manual por los países occidentales.* — Los mejores escritores de esta época acuden a copiar de nuestra obra. Sabemos que ya en el año 623 un monje de las Galias utiliza las obras de Isidoro y en el 660 lo hace un historiador borgoñés. Y Virgilio el Gramático, de Toulouse, por nombre Virgilio Maròn, utiliza los *Orígenes* para su recopilación de cuestiones gramaticales a la que pondrá por nombre *Epítomes*.

Las obras del hispalense también son conocidas en Italia en la primera mitad del siglo VII, pues en el 625 las maneja un escritor lombardo. El papa Adriano I (siglo VIII) alabará en Isidoro al “hombre de saber enciclopédico”, cuya referencia dice alusión directa a nuestra obra.

Hoy resulta claro que en el mismo siglo VII los *Orígenes* se estudiaban y se copiaban en Irlanda. No sabemos cómo llegaron allí, de donde parece fueron llevados al Reino Unido. Nos lo aseguran con pruebas Grosjean⁸, Díaz y Díaz⁹ y Riché, según el cual, el irlandés Lathcen, muerto en el año 661, había manejado y extractado párrafos de escritos isidorianos¹⁰. Por su parte, el historiador Roger en *L'enseignement des lettres classiques d'Auson à Alcuine*¹¹, al analizar la obra escrita del abad de Iona, Adammam, escribe: "Su comentario comprende observaciones de gramática, definiciones, detalles históricos, biográficos, mitológicos, arqueológicos, esclarecimiento sobre el sentido de los pronombres; es a la vez gramatical y enciclopédico". *Gramatical y enciclopédico*, ¿no nos está recordando las características de nuestro texto? Roger continúa: "Se observan alusiones a Plauto, a Suetonio. Pero Adammam, ¿había conocido directamente a esos autores o ha encontrado sus nombres en el comentador de que él ha compilado? Evidentemente, Adammam, hace extractos de una obra anterior...". Evidentemente —pensamos nosotros—, el hombre que impulsa a los irlandeses al estudio de las artes liberales, a través del abad de Iona, es Isidoro, comentador del que se extracta sin citarle, pero que deja tan clara la huella que Roger llega a ella por inducción. Y lo que se plagia es fundamentalmente lo contenido en los primeros libros de los *Orígenes*.

b) *En Inglaterra, base del estudio de las artes liberales.* — ¿Qué sabemos del estudio de los *Orígenes* en la Inglaterra de este período? Los datos revelan una influencia que llegará a ser decisiva para el renacimiento carolingio.

Ya el primer sajón, cuyo nombre cuenta a la vez en la historia de la enseñanza y en la de las artes liberales en Inglaterra, Aldhelmo († 709), obispo de Sherbone, consulta y copia

⁸ Pág. 95.

⁹ *Isidoriana*, V, págs. 147-166.

¹⁰ Págs. 366 y 489.

¹¹ 1905.

de nuestra obra. Roger reconoce que copia de ella en Gramática (*Etim.*, I, 32), en retórica los tropos, le cita en la dialéctica, toma de él en aritmética y astronomía y entiende como él el derecho¹². También Sedulio Escoto aprovecha parte de los *Orígenes*. Es más, en la amplia parte que dedica Roger a los estudios de gramática de este lugar y tiempo hace referencia, al menos una vez en casi todas sus páginas, a nuestro texto. Por lo que escribe: “Marciano Capella, Casiodoro, Isidoro de Sevilla, habían adoptado la clasificación de las siete artes. Si el primero no ha tenido una gran influencia entre los anglosajones, los otros dos han sido constantemente imitados”¹³. Isidoro, en sus *Orígenes*, ha sido constantemente imitado en la Inglaterra de los siglos VII y VIII.

Pero, la más considerable influencia se da a través de Beda el Venerable (672-735). Estamos ante el primero de los grandes continuadores de nuestra enciclopedia. La intensidad con que sigue al modelo se observa en varios aspectos: en su concepto de ciencia, su división de las materias, el respeto a los antiguos, el enfoque enciclopédico del saber¹⁴. Utiliza numerosas veces, y en ocasiones al pie de la letra, la enciclopedia isidoriana. Toma nuestra obra como cosa propia de la que copia sin escrúpulo pero, sin embargo, le critica en muchos pasajes aun sin nombrarle y, las tres veces que le cita expresamente es también para criticarle. Por eso se ha podido afirmar que Beda trataba al obispo sevillano “con más libertad y menos respeto que a sus otras autoridades” (M. L. W. Laistner: *The Library of Venerable*)¹⁵. Por Beda pasa la cadena del más considerable influjo isidoriano, “Beda el Venerable se inspiraba en Isidoro, Mauro en Beda el Venerable, Walafrido Estrabón en Rábano Mauro, y la cadena continúa indefinidamente...”¹⁶.

¹² Págs. 290, 297.

¹³ ROGER, 320 sigs.

¹⁴ Págs. 440-441.

¹⁵ Oxford, 1935, pág. 256.

¹⁶ E. MÂLE, *L'art religieuse au XIII^e siècle en France*, pág. 10.

Nuestro manual es también fuente fundamental de los estudios de la *escuela de York* en el siglo VIII¹⁷. Escuela que influye a su vez directamente en la escuela palatina fundada por Carlomagno. En primer lugar, porque de allí sale Alcuino que organizará este centro de enseñanza, y porque éste, de acuerdo con Carlomagno, envía monjes a la escuela catedralicia de York para copiar los principales códices de su biblioteca. De hecho, muchos códices franceses del siglo IX tienen un estilo claramente *insular*.

Nuestra obra es también leída asiduamente y extractada por el apóstol de Germania, San Bonifacio (675-753). A este anglosajón, profesor de artes liberales, se le atribuye un tratado de métrica, *De Caesuris*. Pues bien, en su libro *Scriptores latini rei metricae*, Gaisford, muestra cómo copia de los *Orígenes*. En especial del libro I (30, 38, 39) y algo del VI¹⁸. De tal modo resulta patente en el manuscrito esta copia, que se puede observar hasta una graciosa distracción del copista. Isidoro había afirmado: "Prosae studium sero vigit" (*Orígenes*, I, 38). (El estudio de la prosa se hace desde antiguo.) El copista escribe: "Orationis autem studium primus egit Seron" (pero Serón hizo el primero el estudio de la oración). Aquí *sero*, adverbio de tiempo en nuestra obra, se ha convertido en *Serón*, un escritor imaginado.

San Bonifacio muere mártir en Fulda y cuando le atacaron estaba leyendo una obra del sevillano que utilizó como escudo defensor.

c) *Mapa escolar de la época precarolingia según la localización de los códices de los "Orígenes"*. — Además de este influjo de los *Orígenes* tan patente en el estudio de las artes liberales de esta época, puesto que impulsa y forma a aquellos maestros que las introducen en los diversos países de la Europa occidental, hemos investigado el campo de acción didáctica del texto, a través de la localización de los *códices* origenianos.

¹⁷ ROGER, *op. cit.*, págs. 317-318.

¹⁸ M. WILLMANN, pág. 404 (Gaisford, 581).

Hemos seguido la huella de éstos en amplios y numerosos catálogos especializados (especialmente los publicados en Alemania) y en algunas bibliotecas europeas. Actualmente tenemos fichados y localizados 288 manuscritos de nuestro manual utilizados en el medievo. De algunos hemos seguido la historia completa de sus vicisitudes, a lo largo también de la revolución francesa; hasta su localización en el momento actual. Pero no nos ha interesado en este caso su proyección histórica total, siendo muy apasionante, sino su utilización en el medievo como texto. Nos ha interesado saber en qué *siglo* y en qué *centro* se copiaron (prueba de su valoración por ellos) y en qué centros se utilizaron para el conocimiento de las artes liberales.

De los códices que constan en mi fichero, 47 pertenecen a la época pre-carolingia. Cinco de ellos tienen letra del siglo VII. Dos, con escritura visigótica, pertenecen a España y se conservan actualmente. Pero además sabemos que manuscritos de nuestro manual se copiaban en los *scriptoria* de Toledo y Zaragoza y que se utilizaban también formando parte de las *Obras Completas* del sevillano.

Otros tres manuscritos de este siglo existían de San Gall (Suiza), escuela monástica que se distinguirá en la trasmisión del manual.

Del siglo VIII hemos encontrado cuarenta y dos códices, de los cuales seis son españoles, diez se copiaron en Alemania, ocho en Suiza, nueve en Francia, seis en Italia, dos en Bélgica y uno en Londres. Las escuelas monásticas donde se estudian y copian los *Orígenes* durante este siglo son: en Italia: Verona, Roma, Montecassino, Bobbio y Lucca; en Alemania: Colonia, Reichenau, Helmstedt, Weinheim, Murbach, Regensburg, Freising, Fulda; en Suiza: San Gall, Berna, Einsiedeln, Weisenburg, y en Francia: Albi, Corbie, Autun, Fleury, Luxeuil, Reims, París, Tour.

Las escuelas que se distinguen por estar en posesión en este período de más de un ejemplar y por haber copiado y difundido a otros centros nuestro texto son: San Gall en Suiza,

Bobbio en Italia, Corbie en Francia, Reichenau y Fulda en Alemania.

Dato curioso es que de los códices manuscritos encontrados en esta época, diecisiete corresponden a la *parte gramatical* extractada y tomada como texto independiente. Buena prueba de que la Gramática de Isidoro constituía el texto de enseñanza básico de este período.

3. *Las etimologías, instrumento de unificación cultural europea en el renacimiento carolingio*

Toda esta difusión precoz de los *Orígenes* en el siglo VIII a través de las escuelas monásticas, ha preparado los caminos de la unificación cultural en la Europa carolingia. Antes de jugar en la escuela palatina el papel tan destacado que sabemos, el inglés Alcuino, el italiano Pablo Diácono y el español Teodulfo han conocido desde el principio de su formación intelectual y, muy probablemente —en algún caso con toda seguridad— en sus mismos países de origen, las obras de Isidoro de Sevilla y en especial nuestro texto.

Sabemos además cómo estos maestros carolingios lo manejaron y copiaron de él para su enseñanza y sus escritos. Así lo prueba la obra del literato de este momento cultural, Teodulfo, que revela claro el manejo de los *Orígenes*. También el concepto de cultura y las obras de Alcuino el inglés, organizador de la escuela de Carlomagno y ex alumno de la escuela de York, son eco de nuestra obra¹⁹. Prantl en su *Historia de la Lógica* muestra cómo la *Dialéctica* de Alcuino está tomada de la de Isidoro²⁰. Pero si el maestro inglés fue un difusor de la obra isidoriana durante su estancia en Aquisgrán, no lo fue menos a partir del momento en que se retira al más famoso monasterio benedictino de la Galia, a San Martín de Tours.

¹⁹ EBERT, *Hist. de la litt. du M. A.*, II, 23.

²⁰ II, pág. 14.

Allí organiza su propia escuela, con biblioteca y escritorio, que llega a ser el más notable centro de instrucción de su tiempo.

Discípulo de Alcuino en esta escuela de Tours fue Rábano Mauro (776-856), después abad de Fulda y arzobispo de Maguncia. Considera a la gramática fundamento de las artes liberales, extracta de los *Orígenes* para su libro *De Universo*, se inspira en ellos para el *De institutione clericorum*. Pero teme de la actitud liberal adoptada por Isidoro ante la cultura pagana y emprende una “cristianización” más patente de la obra didáctica del obispo español, tanto de su presentación exterior como de su contenido. Nos da así una especie de edición carolingia de nuestra obra, revisada y corregida: su *De naturis rerum*. Pero esta reedición, revisada y aumentada, adaptada “ad usum clericorum” no destrona la edición auténtica, y los *Orígenes* siguen siendo abundantemente copiados.

Pues si bien el liberalismo intelectual y el aspecto aún antiguo de nuestra obra no fueron igualmente del gusto de todos los humanistas carolingios, “el renacimiento carolingio —escribe el máximo especialista de Isidoro—, continúa haciendo gran caso de la enciclopedia maestra del pre-renacimiento visigótico”, que se toma como autoridad científica.

Y esto aún en los Sínodos galicanos y germanos. Así en el 794, en el Sínodo de Francfort, presentes dos legados del Papa y el mismo Carlomagno, se hace referencia a los *Orígenes* (l. VII, c. 2) como autoridad, frente a la herejía felicianiana.

Como consecuencia del gran aprecio que en la enseñanza palatina se tuvo del manual isidoriano y del interés con que maestro y discípulos lo propagaron por las escuelas monásticas y episcopales, en el siglo IX se produce una *excepcional difusión de la obra*, pues este siglo se lleva con mucho la palma de su reproducción manuscrita y de su utilización didáctica.

Tenemos datos de 83 manuscritos copiados en este siglo. De ellos 32 han sido copiados en los centros escolares galos. Estos centros, a lo largo y ancho de la geografía francesa son: Cluny, Corbie, Chartres, Fécamp, Lumières, Fleury, Fontenelle, St. Germain, Reims, Limoges, St. Amand, Laon, Micy,

St. Requier, Montpellier, Tours. París posee actualmente ocho códices pertenecientes a este siglo, pero cuyo lugar de origen desconozco con exactitud. Diecisiete códices se copiaron en Alemania, catorce en Suiza, ocho en Italia, seis en Inglaterra, cuatro en Bélgica y de España conocemos solamente dos.

Los datos aludidos forman parte de las razones que llevan a Pierre Riché a poner en duda la originalidad del renacimiento carolingio, el cual se nos muestra como la resultante de otros renacimientos, en especial, del isidoriano. "En su entusiasmo literario —escribe el profesor francés— los carolingios han creído redescubrir las obras de los escritores antiguos; en realidad releen más que nada las de sus herederos, Casiodoro, Isidoro de Sevilla y los escritores visigodos", para afirmar más adelante: "Los contemporáneos de Carlomagno se han beneficiado de las múltiples experiencias de los tiempos bárbaros. Su obra intelectual es un 'aboutissement' brillante más que un punto de partida. Sólo cuando las escuelas se han multiplicado, cuando las obras literarias de los antiguos han sido recogidas en manuscritos bien estructurados, podrá comenzar el verdadero renacimiento carolingio"²¹.

El éxito de nuestro escritor en ese momento da lugar a su vez a una clara influencia en el origen de las literaturas nacionales del Occidente europeo. Las primeras producciones literarias de estos países —de Alemania, Francia, Inglaterra...—, son traducciones de las obras de Isidoro y sobre todo de partes de sus *Etimologías*.

a) *El texto isidoriano y las enciclopedias de los siglos XII y XIII.* — Con el renacimiento del siglo XII el influjo de nuestro texto —contra lo que pudiera parecer— no decae sino que recibe otro nuevo empuje. Mientras sigue enseñándose y glosándose en los centros monásticos, pasará más bien ahora a considerarse en cuanto a su múltiple contenido. Es tomado de modelo y copiado en las enciclopedias que se van a redactar

²¹ *Education et culture dans l'occident barbare. VI-VIII siècle*, págs. 551-552.

en este siglo y en los siguientes, y se emplea como libro de consulta para cualquier rama del saber.

Textos didácticos —como el *Eptateuchon*, escrito en Chartres, el más completo del siglo XII— presentan trozos copiados literalmente de nuestro libro, así el “de mensuris agrorum” en el apartado dedicado a la geometría²². En el *Didascalion* de Hugo de San Víctor, que produce en cierto modo “una nueva era en la historia de la Europa occidental”²³, Isidoro es con mucho el autor más citado. Es tomado como autoridad absoluta en lo relativo a las artes liberales y los tres primeros libros de los *Orígenes* aparecen citados —en sus partes segunda y tercera— en casi todas las páginas y en algunas más de una vez. A lo largo de la obra, Isidoro es citado noventa y ocho veces, le sigue San Jerónimo con ventitrés citas, Boecio con veintidós, San Agustín con trece²⁴. También el “genio de las escuelas” Santo Tomás de Aquino acude a la autoridad del autor de los *Orígenes*, en especial en los artículos que dedica al derecho natural.

En el siglo siguiente se publican varias enciclopedias, como la de Alejandro Neckham, *De naturis rerum*, la de Bartolomé el Inglés, *De proprietatibus rerum*, o la de Tomás de Cantimpré, que también lleva por título *De naturis rerum*. En ellas se sigue citando con admirable frecuencia al escritor sevillano, cuya referencia encontramos en Bartolomé el Inglés unas seiscientas veces.

b) Los “*Orígenes*” entre los más antiguos incunables. — En los primeros cincuenta años que siguen a la invención de la imprenta, los editores seleccionan para su trabajo las obras cuya primacía manuscrita en el medievo era manifiesta. De este modo, contando con una extensa clientela, aseguraban el éxito

²² Está tomado de las *Etimologías*, XV, 15.

²³ PAETOW, L. J., *Guide to the Study of medieval history*, New York, 1931, pág. 221.

²⁴ V. el *Index locorum de Hugonis de Sancto Victore Didascalion*, publicado por Ch. H. Buttimer, Washington, 1939, pág. 138.

de la tirada. En la *selección* entraron, con preferencia, las enciclopedias premedievales y medievales²⁵. Resulta simplistamente lógico que nuestro texto didáctico ocupara en sus planes un lugar de excepción. "Los primeros impresores —afirma con no disimulado orgullo uno de sus especialistas— darán a la enciclopedia isidoriana el honor de figurar entre los incunables más antiguos"²⁶. Considerados como una "obra clásica" de la cultura cristiana, los *Orígenes* han sido objeto en el siglo xv —por lo menos— de doce ediciones.

Conservamos ejemplares de dos ediciones de 1472, una sin lugar, reseñada por L. Hain²⁷, y otra que sale de las prensas de *Ausburgo*. Que la primera edición —con lugar conocido— proceda de esta ciudad, centro geográfico de la zona de influencia isidoriana de Alemania, en Baviera, al sur de Freising, Stuttgart, Karlsruhe, Lorsch, Fulda, Wurzburg, etc., y al norte de los grandes centros de irradiación suiza —San Gall, Reichenau, Einsiedeln— no resulta de ningún modo excepcional. Tampoco lo resulta el que la edición siguiente —a la de 1477— esté localizada en Suiza, en *Basilea*, donde aparece otra a los doce años (1489), ni las que tienen su origen en el centro de la meseta francesa, en *París* (1499 y 1500), ni las tres de *Venecia* (1482, 1483 y 1493), cuya ciudad recoge la tradición "origeniana" del Norte de Italia. Ni tampoco —ampliando el radio de nuestro estudio— que la edición "princeps" haya sido hecha por Lindsay y Mommsen en *Oxford* (1911). Conservamos además incunables de otras tres ediciones en las que no consta el lugar ni la fecha de su aparición.

La segunda edición veneciana, la de 1483, hecha por Pedro Loslein de Languencen, fue pronto conocida en España. Uno de sus ejemplares formaba parte de la biblioteca privada del humanista y "erasmista" español Juan de Arce, según consta en su Inventario —sobre el cual se ha hecho actual-

²⁵ L. FEBVRE y H. J. MARTÍN, *L'apparition du livre*, Paris, 1958, pág. 395.

²⁶ J. FONTAINE, *La pensée encyclopedique*, UNESCO, Neuchatel, pág. 62.

²⁷ *Repertorium bibliographicum* de las primeras ediciones. Vol. II, parte II, Berlín, Altmann, 1925, págs. 141 y sigs.

mente una investigación en la universidad de Lovaina— con el núm. 1.005.

La presentación que se hace de la obra en la edición parisina de 1499, a cargo de Wolff y Thielmann es, por curiosa y laudatoria, muy significativa para nuestro estudio (traducimos del latín): “Preclarísima obra del *divo* Isidoro, obispo de Sevilla, que se titula ‘Ettymologiarum’. No te engañes —lector estudioso— al leer el título, como si este volumen constara sólo de temas de gramática e interpretaciones de vocabulario, pues se da en él noticia de las cosas más elevadas, de lo mayor y más digno. Toda clase de conocimientos sobre el universo, ya de origen griego como latino, encontrarás en este libro único, útil además por su *brevedad*. Cuando lo leas, por la variedad de las historias como por la magnitud de las cosas, sacarás tanto provecho como delectación”²⁸.

c) *Isidoro, puntal de la cultura occidental*. — Los *Orígenes* han sido un instrumento didáctico del alto medievo europeo y puntal en el proceso educativo del Occidente.

Braulio habrá hecho de la obra de su maestro un juicio admirativo y ferviente: “quem Deus post tot defectus ... suscitauis, credo ad restauranda antiquarum monumenta, ne usquequaque rusticitate veterasceremus, quasi quandam opposuit destinam” (al cual Dios, tras tantas desgracias..., ha suscitado —creo— para restaurar los monumentos de los antiguos y para alejarnos del envejecimiento de la ignorancia, como una especie de pilar).

Ante tan entusiasta apreciación de su discípulo y amigo Braulio, otro escritor en parte discípulo y sin duda también amigo —aunque de nuestros días— de Isidoro, el profesor de la Sorbona Jacques Fontaine, aclara y amplía, entendiendo en sentido arquitectónico la última frase: “la palabra latina *destina* a la que recurre Braulio, evoca la imagen del *puntal*

²⁸ “In hoc unico libro utili quadā breuitate inuenies. Quod si perlegeris, cu varietate historiarum, tum rerum magnitudine nō minus proficies q̄ oblectaberis”. Vid. L. HAIN, *Repertorium*, pág. 142, núm. 9.275.

que sostiene un edificio que amenaza ruina. Ella da una idea bastante justa —añade—, del papel modesto, de maestro, pero *esencial*, que desempeñó, en el edificio de la cultura occidental, el enciclopedismo isidoriano, durante el milenio más difícil y más amenazado de toda su historia”²⁹.

²⁹ J. FONTAINE, *La pensée encyclopedique*, pág. 62.